

MENSAJE A LOS CATEQUISTAS

*Asamblea Diocesana de Catequesis
Concordia, 26 noviembre 2005*

Queridos catequistas:

¡Gracias a ustedes por su presencia en esta asamblea, representando a los numerosos catequistas de nuestra Diócesis!

Nos hemos reunido como familia de catequistas, en cuyos corazones Dios ha sembrado el gozo y llamado a la tarea de realizar una de las tareas primordiales de la Iglesia: comunicar a otros lo que nosotros mismos hemos visto y oído, contemplado y creído acerca de Jesús, su Persona, sus obras, su mensaje.

¡Por ello también doy gracias a Dios! Por ustedes y por tantos otros que han respondido con generosidad y dedicación al llamado a ser catequistas para hacer nuevos discípulos de Cristo, y así muchos, creyendo, tengan Vida en su nombre.

Este encuentro nos permite recordar algunas de las dimensiones del servicio de la catequesis en nuestras parroquias, comunidades, escuelas y movimientos.

Por medio de la catequesis se ha de transmitir la Palabra de Dios de modo completo e íntegro, en todo su significado y su fuerza, el *Misterio de Cristo* en toda su magnitud, el mensaje del Evangelio que debe ser aceptado en la fe y dar frutos de vida nueva, suscitando la alegría y comunicando las exigencias del discípulo en el seguimiento del camino de Jesús.

La catequesis debe estar en la debida *relación con la liturgia*, conduciendo a la riqueza de la vida sacramental y su plenitud en la Eucaristía.

La catequesis debe referirse al hombre en su condición, siempre necesitado de perdón y al mismo tiempo capaz de conversión, debe conducir a una vida de continua *reconciliación* con Dios y con los hermanos, y a su celebración frecuente y fructuosa en el sacramento de la Penitencia.

En la catequesis es necesario poner atención a las condiciones reales en que viven los niños, jóvenes y adultos y a la fuerte presión que los medios de comunicación social ejercen sobre ellos. Por ello la catequesis debe atender a las diversas dimensiones de la *personalidad humana integral*, según la recta razón y la doctrina de Cristo, entre éstas, en particular lo referente al valor intrínseco de la vida humana, la dignidad del matrimonio y la familia, la educación al amor y a la castidad.

La catequesis debe ordenar a la *práctica de la caridad* como dimensión esencial de la vida cristiana, y a la dedicación a las obras de misericordia.

La catequesis debe abrir a la *esperanza cristiana*, mostrando la dimensión escatológica de la vida cristiana y formando en el sentido cristiano del dolor.

La catequesis debe hacer adentrar progresivamente a cada uno de los catequizandos en la *comunidad eclesial* como casa de comunión.

La catequesis tiene una *dimensión vocacional* permitiendo a cada uno discernir la tarea que el Señor le ha asignado en la Iglesia y en el mundo. Particularmente en la preparación para la Confirmación se debería acentuar este aspecto. Y tiene también la catequesis una *dimensión misionera*, ayudando a responder al llamado con un conciente servicio evangelizador.

En nuestra pastoral diocesana priorizamos “la persona del catequista” y “el ministerio catequístico”. Esto supone propiciar el discernimiento vocacional para que en nuestras comunidades y escuelas haya un buen número de catequistas, y procurar su *formación* esmerada para la función de altísimo relieve que tienen en la Iglesia.

La *comunidad parroquial* siempre es el primer y necesario lugar para dicha formación. Pero deberemos esforzarnos también por lograr una eficaz *organización diocesana* que provea tanto a su formación básica como a la permanente, en seminarios catequísticos presenciales o formación a distancia.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* es un texto de referencia necesaria, tanto para la formación de los catequistas como para los catecismos locales. Hoy contamos también con el *Compendio*, “una síntesis fiel y segura del Catecismo de la Iglesia Católica. Contiene de un modo conciso todos los elementos esenciales y fundamentales de la fe de la Iglesia... una especie de vademécum, a través del cual las personas, creyentes o no, pueden abarcar de una sola mirada de conjunto el panorama completo de la fe católica” (Benedicto XVI). Tanto el *Catecismo* como el *Compendio* deben ser instrumentos al alcance de todos los catequistas.

Es necesario que nos esforcemos para que la Palabra de Dios penetre, de modo diferente según la formación y las condiciones de las personas, en todos los ambientes: urbano, rural, familiar, estudiantil, laboral...y pensar en cómo llegar a aquellas personas que tienen menos acceso a la atención pastoral común. Con este fin pido que se de singular importancia a la catequesis en todas las áreas pastorales e instancias diocesanas, se promueva el itinerario catequístico en las asociaciones, comunidades y movimientos eclesiales, y se cuente con una generosa ayuda de todos al servicio que realizan los catequistas.

Con gratitud por la permanente entrega de tantos que dedican tiempo, talentos, bienes y amor al servicio catequístico, imploro la bendición de Dios y la protección de María Inmaculada de la Concordia.

+ Luis Armando Collazuol
Obispo de Concordia

[Regresar a Página de Homilias - Cartas - Mensajes](#)